

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Bautizados para SERVIR

Ambientación del lugar

Una cruz o icono de Jesús, con algunas velas alrededor, presidirá la oración . A sus pies habrá un recipiente con agua.

Antes de empezar se puede dejar música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. Vamos a aprovechar este momento para recordar nuestro Bautismo, y reafirmar nuestra voluntad de ser de Dios y para Dios estando siempre a su servicio.

Os propongo hacer un ejercicio de imaginación cuando escuchemos y meditemos el texto evangélico del Bautismo de Jesús. Con vuestra imaginación meteos en esta escena evangélica. Imaginad que estáis allí, en la fila detrás de Jesús. Escuchad el murmullo del río Jordán, el murmullo de la gente, sentid la brisa acariciando vuestro rostro, el olor de la hierba y las plantas que nacen en la orilla. Sentid el agua caer sobre vosotros al ser bautizados...

Y escuchad las palabras que Dios os dirige... sois hijos, hijas amados, sois sus predilectos. El Espíritu también baja sobre vosotros...

El que quiera, incluso puede levantarse y venir aquí al pie de la cruz donde está este recipiente de agua, y sumergir su mano en ella para luego llevársela a la frente y sentir el agua que fue derramada el día de su bautismo.

(El lector leerá el texto evangélico Mt 3,13-17)

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10 minutos, el lector 1 dirá:)

Proclamamos a dos coros la oración **“Mi corazón canta agradecido”**. Después de leerla dejaremos un tiempo para releerla con calma, interiorizarla, hacerla nuestra.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 8-9 minutos, el lector 1 dirá:)

Proclamamos todos juntos la oración "**Señor Jesús**". Después de leerla dejaremos un tiempo para meditarla.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 6 minutos, el lector 1 dirá:)

Como bautizados, sintiéndonos hijos amados, y sintiendo la necesidad constante de que nuestro Padre-Madre Dios nos conceda su gracia y sus dones para llegar a ser aquello a lo que hemos sido llamados desde nuestro bautismo, proclamamos a dos coros la oración: "**Concédeme Señor**". Después de leerla dejaremos un tiempo de silencio.

(Pasados unos 6-8 minutos, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

Oración: Bautizados/as para SERVIR

Bautismo de Jesús (Mateo 3, 13-17)

En aquel tiempo, fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: —Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí? Jesús le contestó: —Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere. Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua, se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: —Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.



Mi corazón canta agradecido

Señor, mi corazón rebosa de agradecimiento
por tantos dones y bendiciones tuyas.
No bastaría el canto del corazón y de los labios
si no pusiera mi vida a tu servicio,
para darte testimonio con mis acciones
en favor de mis hermanos y hermanas más vulnerables.
A ti gracias y alabanza.

Tú me has sacado de la nada
y me has hecho tu elegido, tu hijo amado, tu hija amada.
Me has hecho feliz con tu amor y tu presencia.
No te conozco bien,
no conozco siquiera mis necesidades.
Pero tú, oh Padre, tú nos conoces por entero.
Soy incapaz de amarme a mí mismo como tú me amas.

Tú, oh Señor, me has creado porque me necesitas,
necesitas que mi corazón lata unido al tuyo,
y unido a tantos otros para ser un solo corazón.
Señor, estar ante ti es lo más grande y gozoso que se puede anhelar.

En este momento me presento a ti.
Acógeme con mis pobrezas y fragilidades.
Haz de mí según tus deseos.
Quiero hacer mía tu voluntad.
Tú eres mío y yo soy tuyo, para ser encarnación de tu Misericordia

Me has creado a tu imagen y semejanza,
y me has hecho hijo tuyo, tu predilecto,
para acoger, atender, socorrer, dignificar, acompañar
a los que son tus predilectos, los vulnerables, los desechados.
Gracias y alabanza quiero darte, mi Señor.

Señor Jesús

Señor Jesús
Que yo me conozca, que yo te conozca.
Que nada desee sino a ti:
Que nada haga sino por ti;
Que me abaje yo y te glorifique a ti;
Que en nada piense sino en ti;
Que muera yo a mí, y viva yo en ti;
Que todo lo reciba de ti;
Que me niegue a mí, y te siga a ti;
Que camine yo siguiéndote a ti;
Que yo huya de mí, y me refugie en ti,
para estar siempre amparado por ti;
que yo me tema a mí mismo, y te tema a ti,
para estar con los elegidos junto a ti;
que a nadie me apegue sino a ti;
quiero ser pobre por causa de ti;
muéstrame tu rostro, y te amaré;
llámame, y un día te veré
y eternamente te gozaré. ¡AMÉN!

(San Agustín)



Concédeme Señor

Dios mío, Tú eres todo ternura para mí.
Te lo pido por tu Hijo amado:
dame la gracia de llenarme de misericordia
y de amar todo lo que Tú me inspires.

Dame la gracia de compadecerme
de quienes viven en la aflicción
y de correr en ayuda
de los que pasan necesidad.

Dame la gracia de aliviar a los necesitados,
de prestar asilo a los que no lo tienen,
de consolar a los que sufren,
de animar a los deprimidos.

Dame la gracia de devolver la alegría a los pobres,
de servir de apoyo a los que lloran,
de perdonar las deudas
a quien tenga alguna conmigo.

Dame la gracia de perdonar
a quien me haya ofendido,
de amar a los que me odian,
de devolver siempre bien por mal,
de no despreciar a nadie
y de respetar a todos.

Concédeme, Señor,
paciencia cuando todo va mal,
y moderación cuando todo va bien.

Concédeme saber dominar mi lengua
y poner, si hace falta, un guardián en mi boca.
En fin, Dios mío,
concédeme despreciar las cosas que pasan
y la sed de los bienes eternos. Amén.

(Anselmo de Canterbury)

